

también a los viejos y a los muertos, como lo dice la palabra admirable de Guillermo Valencia:

“La venerable Antigüedad relata cómo un día los habitantes de Megara preguntaron al oráculo délfico qué harían para asegurar la ventura de la ciudad; prometiósela el dios si procuraban deliberar siempre con el mayor número, y ellos comprendieron que por estas palabras el dios había querido designar a los muertos, más numerosos que los vivos, y, en consecuencia, construyeron su sala de consejo en el sitio mismo que ostentaba los sepulcros de sus héroes”

* * *

Aquí y allá, aislado, se puede encontrar todavía un radical del viejo tipo, que vive entre gentes que no lo comprenden. Consideran herejía todo pensamiento independiente, debilidad toda generosidad para con los adversarios, y se admiran y alarman cuando la alabanza o la censura son distribuídas con discernimiento, cuando los principios de un hombre no cambian con las estaciones y el tiempo, cuando se da más importancia a los asuntos que a las personas, cuando le importa a uno más la verdad que la victoria.—*Cowen* (1886.)